

Editorial

La carga de enfermedad ambiental

Se estima que la carga global por enfermedad atribuible al ambiente oscila entre el 25 y el 30 %. Sin embargo, la información cuantitativa relacionada con los impactos en salud es muy pequeña, así como su importancia a niveles nacionales y subnacionales.

El establecimiento de prioridades es uno de los desafíos más comunes de los tomadores de decisiones en los sectores de salud y ambiente. El desafío no consiste solamente en asignar adecuadamente los limitados recursos; esta evaluación, en gran medida, depende de la capacidad para medir las consecuencias de la enfermedad y la pertinencia y robustez del indicador seleccionado. En los últimos años se han propuesto indicadores compuestos que buscan medir simultáneamente las consecuencias mortales (como la muerte prematura) y no mortales (el tiempo con discapacidad) de la enfermedad, sintetizando ambas unidades de tiempo.

Muchas herramientas, conceptos y metodologías han sido propuestos en los últimos 10 años para la evaluación del área de la salud ambiental en diferentes aspectos. La OPS-OMS ha promovido el uso de algunos de ellos, tales como el proceso HEADLAMP, el marco denominado DPSEEA y la situación de salud y ambiente; más recientemente, la evaluación del impacto en salud y la carga de enfermedad, relacionada con los peligros ambientales. Muchos países en la región de las Américas han estado utilizando o planeando el uso de una u otra metodología, dirigida a sus problemas ambientales.

En noviembre de 1999, la OPS realizó una reunión de expertos en Washington D.C., con la meta de elaborar un plan para la implementación y consolidación del área de salud ambiental en la región. La propuesta fue realizada con el concepto de vigilancia en salud ambiental, mediante el uso del marco DPSEEA para elaborar indicadores de acuerdo con los principales problemas en los países, e introdujo la carga de enfermedad ambiental. Brasil, Chile y México presentaron estudios relacionados con el uso de esa metodología, la cual fue muy ilustrativa de su utilidad para la evaluación de los diferentes indicadores de riesgo.

Con el paso del tiempo se han desarrollado y propuesto más experiencias, por lo que ha crecido la percepción de nuevas y viejas metodologías que pueden ser combinadas para proveer un amplio enfoque de asuntos ambientales en un plan regional. Algunas de esas nuevas metodologías deben ser ensayadas en los países de la región, con el objetivo de chequear su adecuado enfoque y capacidades.

El incremento de la evidencia y los vínculos entre salud y ambiente se convierten entonces disponibles, y surgen nuevas oportunidades para cuantificar el impacto en salud a partir del ambiente a nivel poblacional.

Los estudios de carga de enfermedad ambiental evalúan la carga de esta atribuible a factores de riesgos ambientales (*Environmental Burden of Disease*), y son una herramienta para la cuantificación y la medición de impacto ambiental en una unidad que es comparable con el impacto de otros factores de riesgo y enfermedades (*Murray y López, 2000*). También están estrechamente vinculados a la evaluación de la carga de

enfermedad por enfermedades individuales y daños. Sin embargo, la carga de enfermedad y daños se ha estado evaluando a niveles globales, y los datos de nivel nacional se van haciendo disponibles, lo cual puede ser utilizado en los estudios de carga de enfermedad ambiental. Los resultados de estudios de carga son generalmente presentados por sexo y por grupo de edad y sus mediciones son realizadas en términos de muerte y años de vida ajustados a discapacidad. Actualmente el cálculo de la carga de enfermedad ambiental es relativamente simple, una vez que estén disponibles los datos (exposición y resultados de salud). El método puede ser también adaptado a las estadísticas de salud que se encuentran disponibles para los estudios poblacionales.

El cálculo de la carga de enfermedad ambiental no tiene necesariamente elevados costos. En muchos países y regiones, los indicadores de salud ambiental son evaluados de rutina, pero no son procesados dentro de la información en salud. Estos indicadores pueden ser utilizados directamente para la evaluación de la carga de enfermedad ambiental, entonces las evaluaciones adicionales pudieran no ser necesarias. Sin embargo, la precisión de este tipo de estudios depende de la calidad de los datos usados como entrada.

Los impactos en salud de factores de riesgo ambientales a nivel poblacional pueden servir para muchas actividades de salud pública y ayudar a priorizar acciones para prevenir o reducir impactos en salud de la población para acciones preventivas. La evaluación de carga de enfermedad ambiental también puede ser utilizada para estimar indicadores de desempeño para el apoyo de ambientes saludables e identificar grupos de población expuestas a alto riesgo. Finalmente, estos estudios también pueden ser utilizados para predecir ganancias en salud de intervenciones (incluyendo regulaciones) derivadas hacia la población.

La Organización Mundial de la Salud ha estado publicando desde el año 2003 varias guías tituladas *Environmental Burden of Disease Series*, de las cuales un número de 8 está disponible en copias duras y en el *Web* de la OMS. En estos documentos son abordados desde la introducción y métodos para la evaluación de la carga de enfermedad ambiental a niveles nacionales y locales, hasta factores de riesgo individuales como el plomo, la contaminación del aire (*Indoor pollution*), riesgos ocupacionales, etcétera.

Es importante enfatizar en los temas siguientes, los cuales resultan de interés en la región:

Agua y saneamiento: La modelación de los impactos en la salud asociados al agua y al saneamiento necesita considerar las interacciones entre las diversas exposiciones y la salud. Un modelo para este fin, que integre determinantes distales y proximales de enfermedades asociadas al agua y al saneamiento, aún no ha sido desarrollado.

Exposición al plomo: Este aspecto ha sido evaluado por la OMS y existe una publicación: EBD Series, donde se desarrolla ampliamente este tema.

Contaminación del aire interior: Constituye un problema en muchas viviendas de países de la región y existen guías de la OMS para su evaluación a partir de experiencias anteriores.

Por medio de estudios pilotos en distintos países se pudiera ir validando la metodología, y de acuerdo con las lecciones aprendidas, proceder a incluir progresivamente otros factores de riesgo ambiental.

Para implementar estudios en los países, debe tenerse en cuenta la disponibilidad de datos de morbilidad, mortalidad, esperanza de vida e indicadores ambientales, que aunque generalmente son utilizados, es necesario estandarizarlos a nivel subregional.

Consideramos que los estudios de carga de enfermedad ambiental pueden proporcionar nuevas herramientas que son muy útiles para los decisores, teniendo en cuenta que simplifican y resumen indicadores que, utilizados individualmente, no brindan una identificación integral de las brechas en salud y ambiente.

DrC. Pedro Más Bermejo